

Modos de vida en espacios de transición campo-ciudad: comunidad de Tocuila, Texcoco, Estado de México

Lucio Noriero Escalante¹

Recibido: 8 de agosto 2005

Aceptado: 13 de febrero 2006

Resumen

El objeto de estudio de la presente investigación es la transformación en la estructura agraria de la comunidad San Miguel Tocuila, perteneciente al municipio de Texcoco, Estado de México, como consecuencia de la cercanía con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y cómo repercute en los modos de vida de los pobladores que comparten estos espacios de transición campo-ciudad. Para comprender la magnitud de estos problemas se realizaron entrevistas de historia de vida tanto a personas originarias del lugar, así como a las que han llegado recientemente a vivir en el área. Estas entrevistas constituyen premisas fundamentales para reconstruir la percepción de la gente acerca del tiempo vivido en la comunidad y sobre el futuro que se espera para ésta, debido principalmente por el cambio en el uso del suelo de agrícola a habitacional.

Palabras clave: modos de vida, vida cotidiana e historia de vida.

WAYS OF LIFE IN TRANSITIONAL COUNTRY-URBAN SPACES: THE COMMUNITY OF TOCUILA, IN TEXCOCO, STATE OF MEXICO

Summary

The object of study of this investigation are the transformations in agrarian structure in the community San Miguel Tocuila, in the municipality of the Texcoco, state of Mexico, as a result of its proximity to the Metropolitan Zone of Mexico City, and how these transformations influence the ways of life of the settlers who share these transitional country-urban spaces. In order to understand the dimension of these problems, life-history interviews were carried out with both people native to the area, and those who have recently arrived to live there. These interviews constitute fundamental premises to reconstruct the people's perception of the time lived in the community on the future expected for it, mainly due to the change in land use from an agricultural to residential one.

Key words: life ways, everyday life, life history.

El presente estudio se enfoca principalmente al análisis de las transformaciones en la estructura agraria y los cambios en los modos de vida de los

pobladores de la comunidad de Tocuila, municipio de Texcoco, Estado de México, que se han dado como consecuencia del acelerado proceso de

¹ Estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Agrarias. Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, Méx.

urbanización, debido fundamentalmente a la cercanía con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Para realizar este trabajo de investigación nos centramos en la estructura agraria, la cual según García (1985), es

...un conjunto de relaciones –endógenas y exógenas– cuyo núcleo central es la propiedad sobre la tierra y sobre los medios de producción, y cuya dinámica depende de los diferentes modos como se inserta en la economía capitalista de mercado y de los diferentes rasgos, pasos y niveles de las economías señoriales de renta o de las economías de acumulación y costo-beneficio.

Con respecto a los modos de vida, los entenderemos en este trabajo como la articulación y organización concreta que la gente realiza entre los diversos ámbitos de su vida social, tanto en términos de la práctica o actividad, como en términos de percepciones, estados y contenidos intencionales y actitudes, ya que en éstas últimas podemos apreciar que los modos de vida y las formas de desarrollo son también diversas, de acuerdo con los tipos de estratos de la población. En las comunidades cercanas a las zonas urbanas los habitantes varían poco y están regulados por las distintas actividades que se realizan en la comunidad, por ejemplo, el toque de la campana para ir a la escuela, el silbato del camión que se dirige a la ciudad, etc. En cambio, en otros lugares son las manifestaciones naturales las que influyen, las que actúan en su forma de vida: con el canto del gallo se levantan, se guían por las estrellas, observan cuidadosamente a los animales; por ejemplo, cuando los zopilotes emprenden el vuelo en la tarde, es indicio de viento; cuando canta un tecolote es indicio de que se aproxima una muerte. Los campesinos se valen de estos indicios para pronosticar los acontecimientos de la vida cotidiana, además, en el medio rural se cree en la existencia de brujas, nahuales, brujerías, chamanes, curanderos milagrosos, lloronas, etc., se cree en los sueños, bebidas sagradas, talismanes y amuletos (Sánchez, 1976).

De esta forma, con la conjunción entre la estructura agraria y los modos de vida asumimos que los sujetos sociales nacen y se socializan en medio de estructuras preexistentes que

prefigurarán sus prácticas culturales específicas, pero que a su vez, serán activamente reproducidas, modificadas y adaptadas por estos mismos sujetos en función de intereses, identidades y contextos cambiantes, sobre todo porque los sujetos sociales definen sus modos de vida mediante el trabajo, del que obtienen los recursos para vivir, al que llamaremos ámbito del trabajo productivo. Otro aspecto en torno al cual gira la investigación, es el vínculo que establecen los pobladores por la cercanía con la ciudad y las implicaciones que ésta tiene en los cambios que se han dado en los modos de vida.

Otro término que consideramos importante diferenciar del modo de vida, es el de la vida cotidiana, ya que según Heller (1987):

...para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.

Aquí el individuo es el principal referente, lo cual sugiere reconocer los espacios básicos de la reproducción individual, entre ellos el trabajo y la vida familiar. En ese sentido añade el mismo autor

...la reproducción de la sociedad no tiene lugar automáticamente a través de la autoreproducción del particular (como sucede, por el contrario con las especies animales, que se reproducen automáticamente con la reproducción de los animales particulares). El hombre sólo puede reproducirse en la medida en que se desarrolla una función en la sociedad.

Dada la ambigüedad del concepto de vida cotidiana, es importante mencionar a Bourdieu (1990), cuando hace referencia al *habitus* como la diversidad de los ambientes inmediatos a los individuos, de los que depende su identidad cultural. En este sentido, la vida cotidiana se expresa en una diversidad de ámbitos de la vida social como la cantidad de posibilidades que los individuos tienen para interactuar en su ambiente social. Así, las limitaciones de intercambio social de los individuos se convierten en una reducción del ambiente inmediato al que se refiere Heller.

Es en tal sentido que la investigación buscó comprobar los cambios ocurridos en los modos de vida a raíz de la creciente urbanización y a fin de avanzar en dicha dirección, se planteó la pregunta de investigación: ¿Cómo influye la nueva relación campo-ciudad en la transformación de la vida cotidiana de los pobladores de la comunidad de Tocuila, y qué implicaciones tiene en la estructura agrícola/agraria de la localidad?

Para responder a esta pregunta se propuso como objetivo general el análisis de cómo se configura y redefine la forma de vida en los espacios de articulación campo-ciudad a partir de las transformaciones rurales/agrícolas, mientras que los objetivos específicos fueron:

1. Conocer la percepción sobre los logros o limitaciones de los pobladores en los cambios de la estructura agraria. Ello significa el cómo se entrelazan lo individual (autonomía) con lo estructural (contexto).
2. Conocer los aspectos dinámicos de los modos de vida a partir de la comprensión de cómo y por qué se configuran unas u otras formas de vida cotidiana.
3. Conocer los procesos de expansión urbana y sus implicaciones en el cambio de uso del suelo agrícola a uso habitacional principalmente.

En función de la pregunta de investigación y de los objetivos, surgieron las siguientes hipótesis de trabajo:

Hipótesis general: el acelerado proceso de expansión urbana implica modificaciones rurales en la estructura agraria de la ZMCM, principalmente en la comunidad de Tocuila, municipio de Texcoco, Estado de México. Ello genera respuestas de resistencia o apoyo de los pobladores a la modificación de sus modos de vida históricamente arraigados en la tenencia de la tierra.

Hipótesis específica: en estas respuestas emergen diferentes niveles de conciencia y organización en cuanto a la valorización de la tierra, o bien a un rechazo de prototipos de formas de vida. Esta percepción (niveles de conciencia), es diferente según la estructura de edad de la población.

Metodología

La investigación se realizó en la comunidad de Tocuila durante los meses de enero a mayo de 2004, mediante dos tipos de datos: a) los empíricos, obtenidos a través de las entrevistas, complementados con observación realizada durante el trabajo de campo, y b) los provenientes de un análisis conceptual y descriptivo que se obtuvo a través de una revisión hemero/bibliográfica.

La información se obtuvo mediante entrevistas de historias de vida, las cuales están formadas por relatos que se producen con la intención de elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva que hace referencia a las formas de vida de una comunidad o periodo histórico concreto y surgidos a petición de un investigador, lo que las diferencia, mas no las aísla, de las autobiografías, las historias de personajes, los cuentos populares y las tradiciones orales que se difunden en el interior de un grupo.

La historia de vida se va creando a medida que la investigación avanza de acuerdo a los objetivos, hallazgos y límites, y está dirigida a orientar la vida y acción de quien la narra. El entrevistador trata de aprender de las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que ésta aplica a tales experiencias. La historia de vida presenta en sus propias palabras la visión que tiene la persona, en gran medida, como una autobiografía común (Taylor *et al.*, 1987).

La estrategia de utilizar la historia de vida no consiste en conocer los relatos personales en sí mismos, sino tomarlos como partes de un universo social, ya que, "en la historia de vida se revela como de ninguna otra manera, la vida interior de una persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por realizar su destino en un mundo que con demasiada frecuencia no coincide con ella en sus esperanzas e ideales" (Burgess, 1987).

Es pertinente dejar claro que la forma en que se pretende abordar el trabajo de campo es en términos de producir información, antes que recopilar datos preexistentes, por lo tanto, la información que se produzca, particularmente las narraciones de los pobladores de la comunidad de Tocuila, será la que nos dé cuenta de sus

experiencias vividas, de las que el entrevistado seleccionará lo que recuerda y lo que olvida. De esta forma el trabajo de campo es como una fase de producción o coproducción entre el investigador y el entrevistado, y no simplemente una recolección de datos.

La fase de campo

En total fueron seis las entrevistas realizadas. Dos de ellas se hicieron directamente a personas claves, otras dos más se aplicaron a vecinos pertenecientes a la comunidad territorial seleccionada. Las dos restantes se realizaron a nuevos vecindados de la misma zona territorial, que en ese sentido tienen un contacto "cotidiano" con cada una de las actividades propias de la comunidad. Las sesiones de las entrevistas a los personajes clave de la unidad territorial seleccionada fueron cinco, cada una de ellas de 60 minutos de duración. Las entrevistas con los vecinos (dos) fueron en dos sesiones cada una de 40 minutos. Las entrevistas con los nuevos vecindados también fueron de dos sesiones cada una de 40 minutos. Las entrevistas respondieron a aspectos relativos a:

1. Origen de residencia (lugar de nacimiento, tiempo de vivir en la comunidad, etc.).
2. Costumbres y tradiciones de la comunidad (fiestas del pueblo, hábitos alimenticios, juegos infantiles, mitos, vestimenta).
3. Crecimiento urbano (implicaciones de la cercanía de la ciudad con los modos de vida de los habitantes).
4. Actividades agrícolas y agrarias que prevalecen en la comunidad.
5. Impacto ecológico (escasez de agua y deforestación).
6. Percepciones de los entrevistados en relación con los cambios en el uso del suelo de agrícola a habitacional.

La comunidad en estudio

La comunidad de Tocuila, pertenece al municipio de Texcoco, Estado de México y se ubica en la ribera oriental del antiguo Lago de Texcoco, en las coordenadas N 19° 31' 1" y E 98° 54' 31"

ligeramente debajo de la cota de los 2240 msnm. (Morett *et al.*, 2003). Limita al norte con la población de Riva Palacio, conocida mejor como "San Andrés"; al sur con Santa Cruz de Abajo, hacia el sur-oriente con la ciudad de Texcoco y al poniente con el ex lago de Texcoco.

Condiciones sociodemográficas y económicas de la comunidad de Tocuila

Según la Encuesta Socioeconómica Municipal de Texcoco, la población total en San Miguel Tocuila, en 1999, fue de 10 224 habitantes, con una estructura poblacional distribuida de la siguiente manera: 5 127 hombres y 5 097 mujeres. La población total ocupada en 1999 fue de 1 780 habitantes, los cuales se distribuían en los siguientes sectores en términos absolutos: en comercio 267; industria 356; agricultura 255; ganadería 152; servicios 737, y finalmente, artesanía con 13. En términos relativos respectivamente representan 15, 20, 14.3, 8.5, 41.4 y 0.7 % de la población.

Historia agraria en Tocuila

Con base en la revisión de una copia certificada emitida por el Archivo General de la Nación con fecha del 8 de mayo de 1945, "Tocuila, tiene la categoría política de pueblo, y en unión de sus barrios San Felipe y Santa Cruz de Abajo, tiene 1 323 habitantes de los cuales 395 tienen derecho al beneficio de la ley: que el área total del pueblo y sus barrios es de 213-51-00. Las localidades de que se trata fueron fundadas en el año de 1609. Que los terrenos que los vecinos pretenden son planos de primera calidad y propios para el cultivo del maíz, trigo y cebada: que el clima es templado."

No obstante, se consideró prudente autorizar una segunda "ampliación automática", para el ejido de Tocuila, en septiembre de 1935, dado que para esa fecha la población ya no contaba con tierras suficientes para desarrollar sus actividades agrícolas, por lo que se decidió conceder 954 ha de terreno general, de los cuales 104 ha, fueron de humedad y 850 ha de pastal y charco que fueron íntegramente tomadas de la hacienda Chapingo. De ahí que se formaran 456 parcelas de 4 hectáreas cada una, y las restantes fueran utilizadas como pastizales.

En términos generales, el ejido ha recibido por la vía de dotación y ampliación 1404-23-20 beneficiando a 421 jefes o “capacitados”. A los ejidatarios de la primera dotación les habrían correspondido cuatro hectáreas, pero las autoridades agrarias decidieron que fuera una hectárea y fracción. El ejido también cuenta con una parcela adicional, la cual es llamada “parcela escolar”, en la que, como su nombre lo indica, se construyó una escuela.

Resultados y discusión

Las historias de vida tanto de los entrevistados que siempre han estado en la comunidad de Tocuila, como la de los que recientemente han llegado, demuestran justamente el sentir de las personas en su vida cotidiana, sobre todo, porque en ellas se proyectan las relaciones individuo-sociedad, situación que nos permite conocer y explorar la percepción sobre sus logros o limitaciones, puesto que cada individuo es diferente y excepcional, único e irrepetible, representativo del contexto social, así como al describir la diferencia de esa vida, también se descubre el tejido social y productivo del que forma parte.

Para el caso que nos ocupa, conocer los modos de vida que se van entretejiendo en los espacios de transición campo-ciudad, nos permite una aproximación empírica a los procesos de expansión urbana y de sus implicaciones en el cambio del uso del suelo agrícola a habitacional, puesto que partimos de la idea de que son éstos algunos de los elementos que transforman la vida cotidiana y conducen a tomar acciones o medidas encaminadas a salvaguardar la pérdida potencial de los espacios rurales y de la cultura rural-local de los pobladores de dichas áreas.

En ese sentido, a través de las respuestas de los entrevistados conocimos los cambios ocurridos con el paso del tiempo en la unidad territorial estudiada, sobre todo porque se construyeron nuevas identidades que sugieren los ajustes de cuentas con el pasado para hacer soportable una existencia en el ámbito colectivo y también en lo público o privado; así los mitos, los usos y costumbres de una comunidad muestran las percepciones de los individuos en el transcurrir del tiempo y del espacio, lo que nos permite tener una visión amplia de las dimensiones del cambio y la

continuidad en la historia de un individuo dentro de su colectividad.

De esta manera somos testigos de los patrones del comportamiento social en generaciones y grupos generacionales, situación que contribuye a entender las estrategias de supervivencia y lo que inventan para preservar la tradición, o incluso propiciar el cambio.

Historias de vida de personas que siempre han vivido en la comunidad

Las historias de vida de las personas que siempre han vivido en la comunidad nos permitieron una construcción más amplia de la memoria colectiva, ya que los cambios ocurridos en la comunidad de Tocuila, en el transcurso del tiempo (la mayoría de las viviendas estaban hechas con carrizo y adobe, las calles no estaban pavimentadas y carecían de servicios de electricidad y agua potable), coinciden con los procesos de cambio y modernización en el área de estudio. A partir de los años cincuenta se comienza con la construcción de carreteras, primero de terracería y posteriormente pavimentadas; la creación de escuelas primarias, luego secundarias y preparatorias; la introducción de electricidad, así como de productos nacionales en los mercados locales, además de nuevos cultivos; se construyeron nuevos tipos de casas y se reparan las viejas con materiales producidos fuera del área, como cemento, varilla de hierro, etc.; aparecen radios y televisores, se abandona la vestimenta tradicional de los hombres que consistía en pantalón y camisa de manta y las mujeres abandonan las enaguas, por la ropa producida industrialmente (Viqueira, 1990).

Por otra parte, los mitos formaban parte de la vida cotidiana de la comunidad como es el caso de la víbora que rompía el arado del tractor; de la “chirriónera” que emitía un vaho a la mujer recién parida, la adormecía y succionaba de sus senos la leche; del ave que con su trino rompía las resorteras de los niños cuando éstos la querían matar, o de otra ave llamada “saltapared” que anunciaba la llegada de un ser querido o tal vez una tragedia familiar.

Además de los juegos infantiles que evocan un pasado donde prevalecía más el carácter creativo e imaginativo de los niños tales como el juego de

las ollitas, de doña Blanca, el de los pajaritos y el llamado “piso” que exigían que los niños hicieran ejercicios físicos puesto que, como pudimos conocer a través de las historias, los juegos implicaban acrobacia y velocidad al momento de ir corriendo detrás del niño una vez iniciado el juego.

Conocer todo lo anterior nos ha permitido no sólo evocar el pasado, sino ir más allá de la reconstrucción de una época y de sus pormenores que constituyeron el marco de las emociones, de los lazos afectivos, de los fracasos y de lo que guarda la memoria.

De ahí que podamos comparar el presente y recuperar esas emociones, con las palabras propias de los entrevistados. Ejemplo de ello es cuando señalan que en la actualidad los niños se la pasan horas jugando en las maquinitas (videojuegos), y que se aíslan por completo del mundo que les rodea, y aunque probablemente ejercitan su mente, no sucede lo mismo con sus músculos, de ahí que haya más niños obesos. Desde luego hay otros factores que son los responsables de la obesidad, pero lo cierto es que esto es lo que mencionan los entrevistados.

Por otra parte, los entrevistados coinciden en que en la comunidad el festejo del santo patrono San Miguel Arcángel es una fiesta que logra reunir a gran parte de la comunidad, en la que los bailes tales como la danza de los santiagos y de los vaqueros son manifestaciones de las tradiciones, así como costumbres que han perdurado por décadas y que hoy en día se entremezclan con las nuevas danzas como la de los sembradores, acompañada con los ritmos musicales norteros que son introducidos por los jóvenes de la comunidad. Todo ello en combinación le da al evento un toque de reunión familiar en donde convergen las viejas y las nuevas tradiciones. No obstante, se aprecia que el festejo va perdiendo fuerza ante la reducción del espacio donde se celebraba, que era regularmente frente a la iglesia, lugar que hoy en día está rodeado de viviendas.

Dentro de las tradiciones y costumbres que hacen distintivo a un pueblo, la forma de alimentarse y de vestirse tienen un significado especial. En ese sentido los cambios en la comunidad de Tocuila han sido notables en cuanto

a la alimentación, sobre todo cuando se trajo a la memoria que el ex lago de Texcoco les proporcionaba alimentos con un alto contenido proteínico como peces y moluscos, las bolas de “ahuautle”, las cuales eran producto de las larvas de un gusano acuático con las que se hacían tamales; los ajolotes, que también se hacían en tamales y se acompañaban con una salsa de jitomate, y los “chichicuilotes”, que eran unas aves patudas que se comían fritas y se acompañaban con una salsa verde. Hoy en día, estos alimentos ya no se consumen porque desaparecieron, debido a que se ha secado el lago y al cambio de los hábitos alimenticios en la comunidad. A su vez, han aparecido carnicerías de cerdo y res; además, tiendas de abarrotes que venden diversos productos enlatados e incluso hasta se come carne importada de Nueva Zelanda, como dijo un entrevistado. Se observa que los jóvenes e incluso las amas de casa prefieren otro tipo de alimentación, basado principalmente en las comidas elaboradas por las industrias alimenticias.

Tal situación exige una nueva relación entre la industria de los alimentos y los productos del campo, porque efectivamente, la agroindustria tiene un mercado potencial que son los jóvenes, pues hoy en día nos enfrentamos ante una transición de la población que requiere y demanda un nuevo tipo de alimentos que no sólo impliquen un menor esfuerzo a la hora de elaborarlos, sino también que sean nutritivos y económicos.

En cuanto a los cambios en la forma de vestir, encontramos que anteriormente eran las madres quienes se encargaban de confeccionar la ropa de sus hijos, e incluso un entrevistado señaló que era escasa la ropa que tenían cuando eran niños. Desde luego, el poder adquisitivo del padre era el que se imponía en la forma de vestir a sus hijos, porque, según la misma fuente, había niños que usaban zapatos –por cierto rústicos–, que los hacían distinguirse del resto, ya que la mayoría no tenía acceso a ellos. Sin embargo, en la actualidad, la ropa se caracteriza por ser práctica y sencilla, con diseños funcionales que se adaptan plenamente a la imagen que cada quien busca transmitir; se usan telas sintéticas, fácilmente lavables y hasta con tecnología de secado instantáneo en ropa deportiva.

Si bien en décadas pasadas la compra de alimentos y artículos de primera necesidad se realizaba en los tianguis, mercados públicos y establecimientos de abarrotes, con la aparición y cercanía de tiendas de autoservicio como Gigante, Aurrerá y Comercial Mexicana, en la ciudad de Texcoco, los consumidores han modificado sus necesidades, gustos y preferencias en la alimentación, forma de vestir y de calzar, debido a la diversidad de productos alimenticios preparados y congelados, practi-envases, abre-fácil y platos desechables, que ofrecen a través de sus departamentos de carnes frías, abarrotes, ropa y electrodomésticos, así como algunos productos enfocados para hacer “la vida más fácil”.

Asimismo, el formato tradicional de las tiendas de autoservicios ha evolucionado y hoy encontramos desde súper, mega, e hiper mercados hasta tiendas de membresía como Sam's o Costco, en el Distrito Federal, que se encuentra a sólo 26 kilómetros de la comunidad de Tocuila.

La cercanía de la comunidad de Tocuila con el Distrito Federal, en las propias palabras de los entrevistados, les ha traído beneficios, ya que los jóvenes tienen acceso a una mejor educación, además de que encuentran productos de mejor calidad y con precios accesibles.

Sin embargo, también se señaló que hay factores negativos que propicia la cercanía del Distrito Federal, un ejemplo evidente de ello repercute en los jóvenes de la comunidad, quienes han adquirido malos hábitos como es el consumo de drogas, alcohol, robos a casa-habitación y robo de ganado. Estos sucesos también van asociados con la llegada de los nuevos vecindados a la comunidad, ya que vienen no sólo del D.F., sino además de otros estados de la República Mexicana, y que según los entrevistados “contaminan” a los jóvenes de la comunidad con otras formas de vida, que como ya se hizo mención, causan malestar a los habitantes, puesto que ha habido un aumento de los jóvenes consumidores de droga y alcohol.

Además, en la comunidad han surgido grupos de jóvenes grafiteros, que como bien se pudo apreciar en los recorridos a pie en la comunidad,

hacen sus pintas en las paredes de las casas y los establecimientos comerciales de la comunidad que le dan una imagen urbana, donde abundan las pandillas y “chavos banda”. Como dice ciertamente un entrevistado: ahora parece que Tocuila se ha convertido en una colonia más del D.F.

Lo anterior merece especial atención, ya que coincide con el planteamiento de Lefebvre (1978), cuando señala que: “la vida urbana, penetra en la vida campesina desposeyéndola de sus elementos tradicionales: artesanado, pequeños centros que desaparecen a beneficios de los centros urbanos (comerciales e industriales, retículos de de distribución, centros de decisión, etc.). Los pueblos se ruralizan perdiendo lo específico campesino. Adaptan su marcha a la ciudad pero resistiendo o replegándose a veces ferozmente en sí mismos”.

Otro aspecto de gran interés de los modos de vida en la comunidad de Tocuila, es el hecho de que no existen cantinas o bares, sin embargo; cualquier día de la semana en las tiendas de abarrotes que hay en la comunidad se permite la venta de bebidas embriagantes, siendo éstos los centros de venta y el lugar donde se consumen; situación que amerita la atención oportuna de las autoridades, puesto que los jóvenes son los principales consumidores y una vez que ya están alcoholizados, pelean entre ellos y en ocasiones terminan en los hospitales o en la cárcel.

Por otra parte, en cuanto a las transformaciones al uso del suelo agrícola a uso habitacional en la comunidad, los entrevistados aprecian que esto se debe fundamentalmente a la falta de recursos económicos para la producción en el sector agropecuario.

En relación con lo anterior Rubio (2003) señala que los campesinos, sin lugar a dudas, se han empobrecido debido fundamentalmente al proceso de subordinación excluyente que enfrentan; sin embargo, a pesar de las diversas formas en que puedan ser explotados, (asalariados, migrantes, albañiles, sirvientas) la parcela sigue constituyendo el núcleo de referencia, así como el espacio de la reproducción familiar y, por lo tanto, no desaparecerá. Pero resulta evidente, que lo que ha

surgido con la nueva forma de dominio agroindustrial es la profunda pauperización y descomposición de la unidad campesina, sobre todo porque:

...en el arranque del tercer milenio la agricultura mexicana está conformada por unos cuatro y medio millones de unidades de producción, de los cuales tres millones corresponden al sector reformado (ejidatarios o comuneros) y el resto son propietarios privados. Pero de estos últimos apenas unos 15 mil poseen empresas grandes, que concentran casi la mitad del valor de la producción rural, y quizá, otros 150 mil tienen empresas pequeñas. El resto, incluyendo a los ejidatarios y comuneros, son minifundios de subsistencia, puramente autoconsuntivos o parcialmente comerciales. De éstos menos de la tercera parte genera ingresos agropecuarios suficientes para vivir, y más de la mitad obtiene la mayor parte de su ingreso de las actividades desarrolladas fuera de su parcela. (Bartra, 2003).

Además de lo anteriormente señalado, otro factor no menos importante que ha ocasionado el incremento de la venta de las parcelas, coinciden los mismos entrevistados, es que a los ejidatarios se les ha olvidado que el objetivo de los terrenos era el uso agrícola, no para venderlos, de que además persiste la idea de poco aprecio a la tierra ejidal. Desde luego, estas afirmaciones requieren de un análisis más a profundidad, no obstante, demuestran un sentir diferente al aprecio a la tierra y por ende al ejido. Esto es uno de los motivos que ha generado el incremento en la venta de las parcelas ejidales y con ello, además, están dejando en cierta forma desprotegidas a las nuevas generaciones (como dijo un productor), lo cual se traduce de forma inmediata en la disminución de tierras para la producción agropecuaria en la comunidad de Tocuila.

El panorama señalado en párrafos anteriores parecería ser una conjura para los productores de la comunidad de Tocuila, sin embargo, la realidad es que todo ello ha generado que un amplio grupo de productores se conviertan en jornaleros engrosando el número de campesinos pobres, que ante la falta de opciones de financiamiento para cultivar sus parcelas, optan por venderlas, aunque

aumente en grandes proporciones la construcción de viviendas.

Esta percepción de los entrevistados no es producto de su imaginación, sino que es resultado de lo que se está viviendo en la comunidad. En los recorridos realizados durante la estancia en la comunidad se pudo observar que se están construyendo casas-habitación en algunos terrenos fraccionados, que en un corto plazo, una vez que se terminen de construir, demandarán principalmente el servicio de agua potable, además de luz y drenaje. Esta situación resulta contradictoria, ya que para los cultivos agrícolas no se les ha autorizado a los productores la perforación de pozos, aún cuando éstos han presentado la solicitud ante las autoridades locales y federales; no obstante, en la construcción de viviendas con o sin permiso, van a disponer del vital líquido, situación que a juicio de los mismos entrevistados será un problema a resolver en un futuro no muy lejano en la comunidad, ya que el manto freático ha disminuido en grandes proporciones.

Aunado a lo anterior, se observa en la comunidad que hay escasez de árboles, hecho que requiere de una estrategia para incentivar a los habitantes a plantarlos, ya que en palabras de un entrevistado "ahí, donde hay árboles, como que se concentra la atmósfera y ahí llueve más, por eso se requiere de concientización para que se siembren más árboles". Lo cierto es que no hay un programa ambiental en la comunidad de Tocuila que trate de preservar los recursos naturales.

El pronóstico para la comunidad de Tocuila, coinciden los entrevistados, es que en un promedio de quince años, se transformará en una comunidad netamente urbana, debido fundamentalmente al cambio de uso de suelo agrícola y pecuario a uso de suelo habitacional, a pesar de que en asambleas ejidales se han tomado medidas o acuerdos que prohíben la venta del ejido; además, la corrupción llega a todos los niveles y Tocuila no está exenta de ella. En las entrevistas se hizo referencia a que un comisario ejidal fue de los responsables que se vendieron más parcelas durante su gestión; y si a esto agregamos el sentir de la gente cuando dicen que ya no les interesa

trabajar la tierra porque ya no produce, el ejido está condenado a desaparecer como tal.

De lo anterior se deduce que incluso hay quienes están a favor de que el ejido pase a dominio pleno, es decir, que cada ejidatario pueda tener el título de propiedad de su parcela, hecho que le facilitaría venderla al mejor postor. Desde luego ante esta situación hay personas que se oponen, pero como se señala en las entrevistas, los ejidatarios no están organizados, y si a esto agregamos que no todos tienen el mismo interés de defender la tierra, lo más seguro es que en los próximos años se cumplan los pronósticos que hicieran los entrevistados: San Miguel Tocuila, se convertirá en una zona donde dejarán de prevalecer las actividades agrícolas y pecuarias, y se convertirá en una zona netamente urbana donde habrá un mayor predominio de las actividades propias de estos espacios.

Es un hecho que la mayor parte de los terrenos que conforman el ejido presentan condiciones desfavorables para la producción agrícola debido al alto contenido en sales, sin embargo, hay quienes han realizado labores titánicas que consisten en el lavado de la tierra incorporando abonos orgánicos que mejoran notablemente el suelo y, por tanto, la producción. Ante este hecho un entrevistado señaló que la estrategia para hacer productiva la tierra es que haya voluntad, en su caso, le llevó quince años transformarla, y si todos hicieran el esfuerzo esto se podría llevar a efecto. Lo cierto es que vale la pena cuestionarse si realmente lo quieren hacer, ya que hemos visto que prevalecen posturas antagónicas entre los que desean vender las parcelas y los que optan por defenderlas.

Es conveniente señalar que lo referido anteriormente merece especial atención, sobre todo porque existen ejidatarios –por cierto muy pocos– que están preocupados/interesados por defender la tierra, ya que ésta representa la única forma de salir adelante ante la actual situación de pobreza exacerbada. Tal es el caso de los que defendieron y evitaron que se llevara a cabo el proyecto del Gobierno Federal, que pretendía la construcción del aeropuerto alterno a la Ciudad de México en una parte de los terrenos ejidales de Tocuila. No obstante, hay posturas radicales que

muestran la falta de un plan que aglutine los intereses de todos los que forman parte de la comunidad (sobre todo en cuanto a la defensa de la tierra) y no se aprecia o vislumbra una estrategia que beneficie a todos los ejidatarios y que realmente impulse al ejido hacia mecanismos y alternativas de producción de las cuales puedan obtener y satisfacer algunos de los factores elementales de vida como son salud, educación y alimentación. Esto se señala en virtud de que no hay acuerdos, ni metas inmediatas por parte de los ejidatarios para tomar las acciones pertinentes que impulsen la producción agropecuaria en el ejido.

A pesar de ello, se logró detener el proyecto aeroportuario. Y aquí vale la pena señalar que, según los entrevistados, había ejidatarios de Tocuila que deseaban vender sus tierras, pero a un precio justo; desde luego, también había ejidatarios que se oponían a la venta del ejido argumentando que era “nuestra madre tierra”, afirmación que un entrevistado considera efímera, porque son personas que no cultivaban sus tierras antes de que se pretendiera construir el aeropuerto, y que a la fecha en que se realizaron las entrevistas tampoco lo hacen.

Historias de vida de personas que han llegado recientemente a vivir en la comunidad

El análisis de las entrevistas de historia de vida tal como la perciben quienes han llegado recientemente a la comunidad de Tocuila, desde luego es diferente a la visión de quienes siempre han vivido en ella. Ejemplo de ello lo podemos apreciar con la percepción que tienen de la comunidad como eminentemente rural, por el solo hecho de observar que en la mayoría de los patios de las viviendas hay cerdos, vacas, pollos y patos. Además por la tranquilidad propia de la comunidad que no se tenía en el lugar de donde provienen, debido al ruido y contaminación; incluso señalaron que aún se puede escuchar el canto de los pájaros al inicio de un nuevo día y del término de éste, como efectivamente consta en las grabaciones que se realizaron en la fase de las entrevistas.

Otro de los aspectos que también llama la atención de los nuevos avecindados es que en Tocuila aún no hay tanta violencia, a diferencia de

la que existe en sus lugares de origen, principalmente, el Distrito Federal. No obstante, manifiestan que la delincuencia en Tocuila va en aumento debido a que los jóvenes son vistos por lo regular reunidos en pequeños grupos en las esquinas por las noches y que se les puede ver, como señala un entrevistado: "con sus ojitos perdidos, por el consumo de las drogas porque se siente el olor de marihuana o bien porque andan alcoholizados".

Esta situación da cuenta de la urgencia de implementar en Tocuila un programa que contemple actividades cívicas y culturales, que genere, propicie y desencadene que los jóvenes tomen actitudes positivas para mejorar la calidad de sus vidas. Hecho compartido por los entrevistados y que desde luego es necesario que retomen los padres de familia de la comunidad de Tocuila al igual que las autoridades, para evitar la violencia que esta situación pueda ocasionar en un futuro no muy lejano.

Por otra parte, las costumbres que prevalecen en la comunidad como es la celebración del santo patrono, San Miguel Arcángel, llama la atención a los nuevos vecindados, ya que la fiesta tiene una duración de entre tres a cuatro días. Sin embargo, queda claro que también hay nuevos vecindados que no son católicos y que ven con indiferencia los festejos del santo patrono, ya que como señaló una entrevistada: "cuando se están celebrando las fiestas del santo patrono lo que hacemos toda la familia es encerrarnos en nuestras casas y de ahí no nos saca nadie". Por supuesto, este hecho no significa que permanezcan encerrados en sus casas los días del evento, simplemente no les interesa o les es indiferente lo que representa para quienes siempre han vivido en la comunidad. Con respecto a la alimentación coinciden los entrevistados en el hecho de que llegan con sus costumbres de donde son originarios, sin embargo, encuentran en Tocuila otra forma de degustar los alimentos porque éstos son más frescos e incluso señalan que: "es nada más de ir con la vecina y conseguir los nopales o los quelites, cuando éstos se nos antojan, cosa que en el lugar de donde somos originarios, difícilmente se conseguirían".

En el mismo tenor vale la pena señalar que ven con agrado el hecho de que en la comunidad se

tiene la costumbre de compartir los alimentos que realizan las familias los fines de semana en sus respectivas casas, sobre todo la comida que se proporciona en las fiestas a los comensales, cosa que no sucede en la ciudad. En palabras de un entrevistado: "allá la gente, no comparte nada, es desconfiada, huidiza, acá la gente es más abierta, aquí salimos con nuestro itacate, llamémosle nuestro bocadillo, de lo que se dio en la fiesta o convivio. Salimos con nuestro tamalito, nuestro refresquito, es otra forma de vida". Por supuesto también degustan los ricos tlacoyos de frijol o haba acompañados con nopales, cilantro, queso y cebolla y su salsa verde o roja, que venden las señoras de Tocuila en el mercado de la misma comunidad o de Texcoco. Coinciden en que por eso y otras cosas ya mencionadas les gusta vivir en Tocuila.

Además de los motivos que se han señalado para radicar en Tocuila, los entrevistados coincidieron en uno más: que se sabe que los ejidatarios están vendiendo los terrenos y que son baratos. Y, efectivamente, esto es algo que no podemos dejar de mencionar ya que los mismos ejidatarios de la comunidad lo hicieron, específicamente cuando se refieren a que los terrenos ejidales los dan a precios bajos. Aunque con disgusto, señala un entrevistado que últimamente los precios de los terrenos van en aumento. Queda claro, según la visión de otro entrevistado, que el ejidatario no aprecia los terrenos ejidales, porque a su juicio son terrenos que el gobierno les regaló y, por tanto, no tienen valor, situación que se relaciona con el precio de uno de los terrenos que adquirió, ya que el que se encuentra en la parte ejidal tuvo un precio muy inferior al terreno adquirido en la parte comunal.

Desde luego, el valor comercial de las tierras ejidales se ve afectado porque el ejidatario no cuenta con un documento que lo ampare como propietario, situación que afecta al comprador, ya que no tiene un documento que efectivamente lo respalde como el nuevo propietario del terreno. Sin embargo, como se puede apreciar en las entrevistas, esta situación se arregla con el simple hecho de extender una carta que es firmada por el vendedor y que avala el comisario ejidal en común acuerdo por la venta del terreno, ahí se especifica

el proceso de compra-venta, y de alguna manera es legal, puesto que cuenta con el consentimiento de la máxima autoridad del ejido que es el comisario ejidal.

Otro de los motivos por los cuales un entrevistado señaló que ha comprado terrenos en Tocuila, es porque piensa construir viviendas para posteriormente rentarlas, de ninguna manera tiene como propósito utilizarla para cultivos agrícolas, aunque, señala que uno de los terrenos que acaba de adquirir se encuentra en una parte donde la tierra *se ve que es buena para cultivar porque es negra además de que cuenta con agua.*



Foto 1. Patio de una vivienda donde se cría ganado vacuno.

Uno de los entrevistados percibe que es mejor que los productores vendan sus tierras porque no les es rentable invertir en el campo, ya que no les va a dejar nada y por ello prefieren abandonar la tierra. A pesar de ello, señala que una forma de evitar tal situación es que se encauce a que estas tierras, las ejidales, produzcan, dándoles los medios a los campesinos.

Lo cierto es que, en palabras de los entrevistados que siempre han vivido en Tocuila, no tienen los apoyos económicos por parte del Gobierno Federal ni Estatal para realizar obras de infraestructura que logren mejorar las condiciones de producción en sus terrenos, como es el caso de la solicitud de perforación de un pozo para ser usado en el riego de sus cultivos, que como se dijo no se les autorizó.

Por otra parte, las actividades agrícolas y pecuarias que aún prevalecen en la comunidad de Tocuila, como es la cría de cerdos, aves de corral y

siembra de maíz y frijol, al parecer es del agrado de los nuevos vecindados, ya que le da al lugar un aire rural, sin embargo, hay una contradicción, ya que no toleran el olor de los cerdos y de las vacas que algunos pobladores de la comunidad tienen en los patios de sus casas, tal como se aprecia en la foto 1.

De aquí que surjan conflictos entre los que son recién llegados a la comunidad y los que siempre han vivido ahí. Finalmente, los entrevistados coinciden en que "todavía no hay tanta contaminación en Tocuila, sin embargo, es necesario un programa de mejora ambiental que propicie la siembra de árboles, porque éstos se están talando indiscriminadamente, tal situación pone en peligro la existencia de todos los que vivimos aquí, ya que los árboles contribuyen a que respiremos y sobre todo generan vida"; este comentario es compartido por los que siempre han vivido en la comunidad y amerita especial atención, por parte de las autoridades y de los mismos pobladores.



Foto 2. construcción de viviendas en los terrenos agrícolas.

El futuro que espera a los nuevos vecindados en la comunidad de Tocuila es que en un promedio de quince años ésta se urbanizará aún más, puesto que se aprecia un incremento en el número de viviendas y de personas que no necesariamente provienen del Distrito Federal, sino también de otras partes de la república. Además, señalan los entrevistados: "porque en los terrenos en donde antes no había casas ahora ya se ven éstas y sobre todo porque las condiciones geográficas de los terrenos de Tocuila que están en planicie son atractivos para la gente que viene de fuera", lo que también es compartido por los entrevistados que



Foto 3. Vista de viviendas en terrenos agrícolas.

siempre han vivido en la comunidad (fotografías 2 y 3).

Apuntes conclusivos

El trabajo realizado en la comunidad de Tocuila nos muestra los principales problemas a los que se enfrentan los pobladores debido a los cambios que ocurren en las formas de vida por la proximidad geográfica del Distrito Federal, pero sobre todo, por el avanzado cambio en el uso del suelo principalmente por la venta de parcelas ejidales para construcción de viviendas. En palabras de los entrevistados, la tendencia es que la comunidad de Tocuila pronto dejará de ser un lugar donde predominen las actividades agrícolas y se producirá un cambio a uso de suelo de tipo habitacional. No obstante, prevalece al interior de la comunidad un consenso entre los ejidatarios por conservar el tipo de uso de suelo, es decir para la producción agropecuaria, y aunque en menor proporción, hay ejidatarios que están a favor de vender las tierras y que se implemente el uso del dominio pleno.

Los primeros llegan a posturas extremistas de defender la tierra hasta con su vida, pues representa el sustento para sus hijos, y además porque sus padres les enseñaron que la tierra es sagrada, bendita, y que siempre se debe cultivar; los segundos, para quienes ya no tiene sentido trabajarla, argumentan que la tierra ya no produce, además de que no tienen apoyo por parte del gobierno para sembrar, por lo que su única opción es vender las tierras.

Las posturas que se han señalado con anterioridad requieren de estrategias de lucha, organización y principios de revaloración de la

agricultura y del medio rural, que al interior de la comunidad aglutinen las fuerzas necesarias para revertir la tendencia de polarización y exclusión social y productiva a que se enfrentan las comunidades rurales en la economía globalizada

En ese sentido, los acuerdos deben ir más allá del simple hecho de ver la tierra como un fin, y no como un medio, de la cual puedan obtener una cantidad irrisoria producto de su venta, ya que en ello van implícitas una serie de situaciones desfavorables para la comunidad rural, como es el hecho de que se está dejando a un lado la producción agrícola. Si recordamos que uno de los efectos de la migración de los campesinos del campo a la ciudad es por la falta de oportunidades en el medio rural, es necesario hacer esfuerzos para un pacto social entre Estado-Productores-Instituciones que evite el éxodo rural.

No podemos ni debemos dejar a las fuerzas del mercado el futuro del campo mexicano, sobre todo ante la vulnerabilidad de las condiciones económicas que imperan bajo el marco de la globalización de los países latinoamericanos, y específicamente México, donde somos testigos de la incapacidad del sector financiero e industrial para crear empleos remunerados.

Es evidente que en la comunidad de Tocuila los productores han dejado de sembrar sus tierras, y una vez que éstas son vendidas el nuevo propietario tala los pocos árboles que existían en el terreno recién adquirido y en su lugar construye su vivienda, que si bien representa un logro, puesto que contará con un sitio donde vivir, a la vez desencadena una serie de situaciones que, como ya se hizo referencia en las entrevistas, ponen en peligro de desaparecer las prácticas agrícolas en la comunidad; pero hay una consecuencia mucho mayor que afecta a los habitantes de zonas urbanas y rurales: la falta de garantía de la autosuficiencia alimentaria y el desarrollo del mercado interno. Hoy importamos más alimentos de los que producimos, aun cuando tenemos la posibilidad de reactivar el campo mexicano mediante políticas públicas que tengan como base inicial una profunda reforma rural en donde todos los actores sociales, así como el gobierno local y federal, logren consensuar los instrumentos de producción-distribución-comercialización del sec-

tor agropecuario, ya que es una de las trabas que excluyen a los productores rurales de los procesos de crecimiento y desarrollo rural y regional.

De ahí que es urgente crear condiciones favorables para la producción agropecuaria a fin de responder al desafío de lograr una sociedad ambientalmente saludable y con seguridad alimentaria sustentable y equitativa para las próximas décadas.

Resulta lamentable que en Tocuila aumente el abandono de la tierra a pesar de estar dotada de innumerables condiciones y posibilidades para la producción alimentaria: disponibilidad de carreteras para la comercialización de los productos, potencial de consumidores para la distribución y comercialización de los productos del campo,

además de contar con terrenos para la producción de gran variedad de cultivos.

En contraste, estamos viviendo un tiempo donde se producen menos alimentos naturales y más materias primas para la exportación, y se elaboran más alimentos "enlatados". De ahí que exista la necesidad urgente de garantizar las condiciones favorables para la producción de sus tierras a las poblaciones que se encuentran en las áreas cercanas a las grandes ciudades, y es preciso para ello reformar las políticas comerciales, macroeconómicas y sectoriales que garanticen la viabilidad y sustentabilidad económica, política y social de la producción nacional, regional, y local para que se destine prioritariamente a los mercados nacionales.

Bibliografía

- Bartra V., A. 2003. "El campo Mexicano ante la Globalización". Conferencia Magistral en el marco del 149 Aniversario de la Universidad Autónoma Chapingo. UACH. México 22 de febrero. 58 p.
- Bourdieu, P. 1990. *Sociología y cultura*. CONACULTA- Grijalbo. México.
- Burgess E., W. 1987. En: Taylor S., J. y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. Barcelona, España. 102 p.
- García, A. 1985. *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural en América Latina*. Editorial IICA. San José, Costa Rica. 196 p.
- Gobierno municipal de Texcoco. 1999. Dirección de planeación y desarrollo. *Encuesta socioeconómica municipal*.
- Heller, A. 1987. *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. 2ª edición. Barcelona, España.
- Lefebvre, H. 1978. *El derecho a la ciudad*. Historia/ciencia/sociedad núm. 44, Cuarta Edición. Ediciones Península. Barcelona. España. 169 p.
- Morett A., L. 2003. *El yacimiento paleontológico de Tocuila*. Museo Nacional de Agricultura. UACH- INAH. 1ª Reimpresión. México. p. 33.
- Rubio V., B. 2003. "Decálogo de mitos sobre el campo mexicano. Una visión crítica sobre algunas visiones teóricas y analíticas actuales". En: Beatriz de la Tejera. *Dimensiones del desarrollo rural en México. Aproximaciones teóricas y metodológicas*. CIDEM, UACH, SEPIDER. México. pp. 15-32.
- Sánchez A., R. 1976. *Sociología rural*. Nueva Biblioteca Pedagógica núm. 27. Ediciones Oasis, S. A. 2ª edición. México.
- Taylor S., J. y R. Bogdan. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. Barcelona, España. pp. 31-132.
- Viqueira, L. C. 1990. Análisis de los procesos de cambio en el área de Texcoco. En: Mundo rural, ciudades y población del Estado de México Manuel Miño Grijalva. (Coord.). El Colegio Mexiquense, A. C. Instituto Mexicano de Cultura. México. pp. 291-301.

Documentos:

Copia simple expedición gratuita para uso exclusivo de investigación del expediente de tierras tramitado por la Comisión Local Agraria bajo el número XIII A y siguientes del Registro Agrario Nacional con fecha 30 de junio de 1925.

Acta de deslinde del ejido definitivo del pueblo de Tocuila y sus barrios San Felipe y Santa Cruz de Abajo, del Registro Agrario Nacional con fecha 09 de mayo de 1936.

Copia certificada emitida por el Archivo General de la Nación de fecha 08 de mayo de 1945. Ciudad de México, Distrito Federal.

Entrevistas a personas que siempre han vivido en la comunidad de Tocuila:

1. Al señor Celso Ramírez Ortiz, realizada por Lucio Noriero Escalante, los días 14, 15, 16 y 17 de enero y 11 de febrero de 2004, en la comunidad de Tocuila, Texcoco, estado de México.

2. Al señor Adolfo Martínez Behesa, realizada por Lucio Noriero Escalante, los días 12, 13, 14, 15 y 16 de febrero de 2004, en la comunidad de Tocuila, Texcoco, Estado de México.
3. Al señor Obdulio Ruiz Ayala, realizada por Lucio Noriero Escalante, los días 17 y 18 de marzo de 2004, en la comunidad de Tocuila, Texcoco, Estado de México.
4. A la señora Nora Elizalde, realizada por Lucio Noriero Escalante, los días 25 y 26 de marzo de 2004, en la comunidad de Tocuila, Texcoco, Estado de México.

Entrevistas a personas que recientemente han llegado a la comunidad de Tocuila:

1. Al señor Jaime Aniceto Bautista Castro, realizada por Lucio Noriero Escalante, los días 15 y 16 de mayo de 2004, en la comunidad de Tocuila, Texcoco, Estado de México.
2. A la señora Guadalupe Carbajal Tinoco, realizada por Lucio Noriero Escalante, los días 25 y 27 de mayo de 2004, en la comunidad de Tocuila, Texcoco, Estado de México.